

El meteorito

Crisis sanitaria y políticas de la contingencia

Arthur Bueno

Universidad de Frankfurt, Alemania

oliveira@normativeorders.net

El meteorito

Crisis sanitaria y políticas de la contingencia

Arthur Bueno

“Fuimos golpeados por un meteorito”, dijo el ministro de economía brasileño Paulo Guedes en mayo de este año, cuando las consecuencias de la pandemia ya no podían ser ignoradas o reducidas a las de una “simple gripita”. No es nuevo usar un desastre natural como imagen para describir perturbaciones económicas. Por el contrario, esta imagen vuelve a surgir en cada crisis del capitalismo, como si sólo a través de una desviación metafórica, de una exterioridad proyectada, fuera posible describir el carácter imprevisto de este acontecimiento sin sacudir la confianza en la racionalidad de los modelos económicos que lo generaron. La novedad, no obstante, radica en que esta crisis tiene ahora toda la apariencia de ser natural. Parecería prescindir de toda metáfora: ¿la amenaza de un virus mortal que paraliza países enteros no es suficientemente asombrosa? Y, sin embargo, puede que algo apremiante se esté manifestando en ese esfuerzo metafórico adicional del ministro: la referencia al meteorito hace que el evento parezca aún más distante, aún más externo a nosotros, aún más ajeno a las leyes “naturales” de nuestra economía, las cuales, por lo tanto, pueden permanecer como están. Ella permite reconocer y apaciguar la amenaza, al menos hasta que llegue la próxima sacudida.

Reacciones de este tipo, aparentemente banales, pero con grandes implicancias, ocupan un lugar central en *Pandemia: La covid-19 estremece al mundo*, el trabajo más reciente de Slavoj Žižek. Escrito a una velocidad análoga a la del desarrollo de la pandemia, el libro está motivado por la preocupación de discernir, en medio de la crisis sanitaria, las tendencias capaces de llevarnos no de vuelta a la normalidad pre-virus (la cual ya mostraba, desde hace años, signos de agotamiento), sino más allá de ella.

La “reinención del comunismo” propuesta por el autor contrasta, en este respecto, tanto de los intentos de volver lo antes posible al *business as usual* como con los análisis recientemente publicados por Giorgio Agamben (2020a, 2020b), donde se señala que las medidas gubernamentales contra el covid-19 son una materialización plena y acabada de un nuevo y más radical estado de excepción. La crítica de estas y otras posiciones es, de hecho, una de las principales virtudes de este libro: impulsado por el esfuerzo de encontrar salidas emancipatorias a la crisis, proporciona un cartograma de las perspectivas políticas actualmente en disputa y de sus respectivas insuficiencias y peligros.

En un pasaje del primer capítulo, Žižek compara nuestra situación presente con la narrada por H.G. Wells en *La guerra de los mundos*. Mientras que en esta novela los marcianos conquistan la Tierra, pero mueren a causa de “humildes” patógenos para los que no tenían defensas, en la situación actual *nosotros* seríamos los marcianos: parásitos que explotan y destruyen la vida en el planeta y, sin embargo, resultan amenazados por “estúpidos virus que se reproducen ciegamente y luego mutan” (Žižek 2020: 21). Si Žižek menciona esta perspectiva, no es, sin embargo, para defenderla. Al contrario: su objetivo es rechazar cualquier narración redentora según la cual el virus habría venido a castigar a la humanidad por la explotación despiadada de otras formas de vida. “Deberíamos resistir la tentación de tratar la epidemia actual como si tuviera una significación más profunda”, escribe el autor; ella es el resultado “de la pura contingencia, que simplemente ha ocurrido” (ibid. 22). A este respecto, la experiencia contemporánea parece instanciar de manera radical la crisis tal como la definió Georg Lukács en *Historia y conciencia de clase*: como un momento en el que la coherencia racional del orden capitalista se ve perturbada por la aparición repentina de una contingencia concreta, material, que no puede ser gestionada racionalmente por el sistema y que, por lo tanto, revela la contingencia del propio sistema. Las “leyes naturales” de la sociedad capitalista se muestran, entonces, en palabras de Engels retomadas por Lukács, como las “leyes del azar” (Lukács 1975 [1923]: 129).

Tanto para Žižek como para Lukács hay algo crucial en esta confrontación con la contingencia de la naturaleza, que es también la contingencia de *nuestra* naturaleza. Para ambos es necesario enfrentar la crisis de frente, con sus peligros y sus potencialidades, si queremos encontrar una salida a los impasses que plantea. Por lo tanto, dice el filósofo esloveno, debemos evitar buscar un consuelo masoquista en la idea de que nosotros, como los marcianos, estamos siendo castigados por algo que hemos hecho. Por eso también es necesario evitar la actitud (sólo aparentemente opuesta) de encontrar un placer sádico en la noción de que la pandemia, con todo el sufrimiento que provoca, ayudará automáticamente a “nuestra causa”. En ambos casos, asumimos una posición de pasividad en la medida en que tratamos a la contingencia que interrumpió abruptamente el curso de nuestras vidas como si fuera una necesidad. La crisis del covid-19, dice Žižek, hace que sea necesario precisamente lo contrario: tendríamos que reconciliarnos con el hecho de que “hay una subcapa de la vida, la vida presexual estúpidamente repetitiva de los virus, que nunca muere, que siempre ha estado ahí y siempre estará con nosotros como una sombra oscura, como una amenaza a nuestra propia supervivencia, y que estalla cuando menos lo esperamos” (Žižek 2020: 59).

La confrontación con esta subcapa de la vida implica, sin embargo, un riesgo de otro tipo: el riesgo de que, reconociendo la contingencia de la amenaza existencial que representa, veamos nuestras propias vidas como contingentes y desprovistas de significado. La pandemia viral toma entonces la forma de un Otro todopoderoso e indefinido, ante el cual nos sentimos ansiosos e impotentes, “como una fantasía espectral que no se ve por ninguna parte, y que por esa razón es todavía más poderosa” (ibid. 138). Este Otro cuyos designios apenas podemos entender nos incita a tomar nuevas precauciones, a retirarnos a nuestras casas, a evitar el contacto con los demás. El aislamiento impuesto por el virus afecta así incluso a aquellos que, como Žižek, les gusta quedarse en la casa. Incluso en este caso, la nueva condición no genera alivio, sino angustia. Hay una gran diferencia entre ver

el aislamiento como el resultado de una elección (como un café que se pide “sin leche”) y verlo nada más como un simple hecho que debe aceptarse (“el café puro del aislamiento”), sin ninguna negación implícita (ibid. 138). En lugar de aparecer como la totalidad sustancial de una “significación más profunda” que nos lleva a la pasividad, ya sea masoquista o sádica, el virus toma aquí el aspecto de una totalidad indeterminada, de un Real inescrutable y, por lo tanto, particularmente amenazador. Lo que tenemos aquí no es un “tiempo muerto” asumido como una oportunidad para pensar en el significado (o la falta de significado) de la situación en la que nos encontramos, es decir, como una condición para “la revitalización de nuestra experiencia de vida” (ibid. 64). Se trata más bien de un puro tiempo vacío: una liberación sin contenido, una indeterminación que angustia y paraliza.

Enfrentar la contingencia del virus puede por tanto llevar a la inactividad. Sin embargo, al revelar la apertura radical del futuro, la pandemia es también una invitación a la acción: ella exige que demos forma y significado a un mundo que se ha revelado más contingente de lo que imaginábamos. Una reacción que hemos visto es el pánico. Con toda su exasperación, su lógica intensificadora y recursiva (“Sé que hay suficiente papel higiénico y que el rumor es falso, pero ¿qué pasa si algunas personas se toman este rumor en serio y, en un momento de pánico, empiezan a comprar reservas excesivas de papel higiénico, causando de esta manera una falta real de papel higiénico?” [ibid. 68]), el pánico, ante todo, trivializa la pandemia. La actividad compulsiva encubre nuestra inactividad pasada: podríamos haber actuado antes sobre el problema, pero no lo hicimos. Sólo lo abordamos a través de escenarios apocalípticos proyectados en películas como *Contagio* y otras formas de fantasía. Pero el pánico nos consuela, sobre todo, por la sensación de impotencia y la ausencia de acción efectiva en el presente: la idea de que tener suficiente papel higiénico sería importante en medio de una pandemia mortal, aunque obviamente ridícula, al menos nos da la ilusión de hacer algo al respecto.

El ejemplo del consumidor de papel higiénico es anecdótico, pero ayuda a iluminar otro tipo de actividad exasperada, con implicancias más amplias: la urgencia de volver lo antes posible a la vida previa y, sobre todo, al curso regular de las actividades económicas. Žižek ve allí un “regreso triunfante del animismo capitalista: el hecho de tratar fenómenos sociales como los mercados o el capital financiero igual que si fueran entidades vivas” (ibid. 52). Lo que importa no son las miles de personas que han muerto o morirán, sino, ante todo, aplacar el “nerviosismo” de los mercados. Tal vez sería más preciso describir este fenómeno en otros términos: aquello que caracteriza al fetichismo capitalista no es que las cosas sin vida sean tratadas como vivas, sino más bien que el mundo parece estar constituido por entidades a la vez naturales y eternas, “sensorialmente suprasensibles”, como dice Marx (2010 [1867/1890]: 88), abstraídas de los procesos vitales concretos que las sustentan y que ellas mismas engendran. La afirmación de Bolsonaro de que “la economía es vida” puede leerse exactamente desde esta perspectiva. No se trataba de reconocer los frágiles fundamentos vivos del sistema económico, sino de forzar la continuación de la única vida que vale la pena mantener: la vida abstracta de la economía. En este caso, como en la lucha por el papel higiénico, el pánico equivale a una forma de *pseudoactividad*: uno actúa compulsivamente para encubrir su propia impotencia, el carácter contemplativo de sus propias acciones.

Para Žižek, la figura ausente en todos estos ejemplos es la de una práctica verdaderamente transformadora, es decir, formas de acción que hagan frente a la contingencia del virus reconociendo sus amenazas sin sucumbir a ellas o negarlas fetichísticamente. “Nuestra situación actual es [...] profundamente política: nos enfrentamos a opciones radicales” (ibid. 104). La pandemia habría demostrado a este respecto la necesidad de un Estado fuerte capaz de establecer medidas a gran escala “con disciplina militar”. Además, requeriría una coordinación internacional eficiente, la cual intervendría “del mismo modo que interviene en situaciones de guerra” (ibid. 17, 73). Propuestas como estas generan, con razón, una serie de preocupaciones. Estas apuntan

al peligro de que, en virtud de una justificación médica, seamos sometidos a un control total de nuestras vidas por el aparato estatal, es decir, de que la crisis de la pandemia sea seguida por un estado de excepción permanente: una forma de sociedad que, creyendo en nada más que en la nuda vida, está dispuesta a sacrificar todo ante el peligro de la enfermedad. Sin embargo, como muestra Žižek, denunciar esta posibilidad puede tomar una forma problemática. Puede conducir a una negativa (común tanto en la *alt-right* como en las fracciones de la izquierda europea al comienzo de la crisis) a aceptar la plena realidad de la pandemia, reduciéndola a un complot chino para debilitar a Trump o a Bolsonaro, o a un proyecto de poder estatal al que hay que resistir manteniendo las interacciones sociales y los apretones de manos. Algo de este orden, aunque no siempre respaldado por tales discursos, puede ser atestiguado en las diversas formas de rechazo de la cuarentena realizadas por partes de la población brasileña y alentadas por el presidente. Reapertura de los centros comerciales y del comercio, reanudación de los campeonatos de fútbol, paseos masivos a la playa: todo sucede como si la resistencia (saludable) a ser controlado por el Estado condujera, precisamente en tiempos en que la intervención estatal se hace más urgente, a una negación maníaca de la realidad de la pandemia.

La acción contra el virus no implicaría, sea como sea, solamente la necesidad de una mayor coordinación estatal. También establece nuevas condiciones micropolíticas. La pandemia impacta nuestras interacciones más básicas con otras personas, con los objetos que nos rodean e incluso con nuestros propios cuerpos. “De manera que no sólo el Estado y demás instituciones pretenderán controlarnos, deberemos aprender a controlarnos y disciplinarnos nosotros mismos”, dice Žižek (ibid. 51). La nueva disciplina del aislamiento ciertamente implica sus propios riesgos: puede llevar a un “supervivencialismo apolítico” que “nos lleva a percibir a los demás como amenazas mortales, no como camaradas en una lucha” (ibid. 102). En uno de los escenarios previstos por Žižek, y no del todo inimaginable en la periferia del mundo capitalista, los señores de la guerra locales llegarían a

controlar sus territorios en una lucha general por la supervivencia, al estilo *Mad Max*. La reducción a la nuda vida no provendría, en este caso, de un Estado fuerte y total, sino de una desintegración social anómica.

Es precisamente en una combinación de estos dos riesgos políticos donde Žižek parece ver la amenaza probable de una “barbarie refinada”: Estado fuerte para los ricos, lucha bárbara por supervivencia para los pobres. Este escenario no es nada extraño para quienes siguen el desarrollo de la crisis desde Brasil, donde se hace explícito, tal vez más claramente que en otras partes del mundo, que el aislamiento y la atención médica de algunos se mantienen a expensas de la lucha diaria por la supervivencia de otros. Pero es precisamente en el establecimiento de un vínculo entre una coordinación política fuerte y un aislamiento autodisciplinado donde Žižek ve el potencial emancipador de la pandemia. La crisis actual no sólo demostraría cómo una totalización fuerte, asumida como cooperación global, debe realizarse en interés de la supervivencia de todos, y no sólo de unos pocos privilegiados. También revelaría cómo una estricta particularización constituye en el contexto actual, como argumentó Catherine Malabou, “el único acceso a la alteridad” (ibid. 103), sin que ello conduzca inevitablemente a una lucha de todos contra todos. Es a ese doble horizonte donde se dirige la reinención del comunismo propuesta por Žižek.

Hoy, unos meses después de que el libro haya sido escrito, esta perspectiva puede sonar demasiado optimista, en particular para el lector latinoamericano. Sea lo que sea, el esfuerzo por proyectarlo en el momento más álgido de la crisis tiene el mérito de señalar la magnitud de las dificultades, bloqueos y desviaciones que se interponen a cualquier proyecto emancipador en el contexto actual. En su intento de actualizar la idea del comunismo, este breve libro revela cómo este proyecto no puede prescindir de la confrontación con las contingencias irracionales, los “meteoritos” que surgen en cada nueva crisis de la sociedad capitalista. Contingencias que ciertamente abren un nuevo potencial de solidaridad, pero que también plantean, como hoy, nuevos peligros.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, GIORGIO (2020a). “La invención de una epidemia”, en Pablo Amadeo (ed.) *Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de epidemia*. Buenos Aires, ASPO Editorial: 17-19.
- AGAMBEN, GIORGIO (2020b). “Contagio”, en Pablo Amadeo (ed.) *Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de epidemia*. Buenos Aires, ASPO Editorial: 31-33.
- LUKÁCS, GEORG (1975 [1923]). *Historia y consciencia de clase: estudios de dialéctica marxista*. Barcelona, Grijalbo.
- MARX, KARL (2010 [1867/1890]). *El capital: crítica de la economía política. Libro I: El proceso de producción del capital*. Madrid, Siglo XXI.
- ŽIŽEK, SLAVOJ (2020). *Pandemia: La covid-19 estremece al mundo*. Barcelona, Anagrama.

NOTA

Una versión en portugués de este texto fue publicada el 15 de julio en el *Blog da Boitempo* (blogdaboitempo.com.br/2020/07/15/o-meteoro/). Revisión del castellano por Juan Camilo Rodríguez Pira.

SOBRE EL AUTOR

Arthur Bueno es profesor asistente en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Frankfurt y profesor visitante en el Instituto de Psicología de la Universidad de São Paulo. Es investigador del centro de investigación Normative Orders (Universidad de Frankfurt) y del Núcleo Direito e Democracia (CEBRAP, São Paulo). Fue becario postdoctoral de la Fundación Alexander von Humboldt en el Max-Weber-Kolleg de la Universidad de Erfurt y en la Universidad de París-Nanterre. Es el autor de *Economies of Life: Simmel on Money and Art* (Routledge, en prensa) y editor de *Critical Theory and New Materialisms* (con Hartmut Rosa y Christoph Henning; Routledge, en prensa) y *O conflito da cultura moderna e outros escritos: Georg Simmel* (Senac). Sus investigaciones se centran en la teoría crítica, la teoría social, las formas de subjetividad y el sufrimiento psíquico.